Boletín 10 (2020): Nosotrxs, que no éramos nada y nos hemos convertido en todo, construiremos un mundo nuevo y mejor


© Jane Norling

Jane Norling, *Sistersongs*, Berkeley, California, 1975

Estimados amigos y amigas,

Para Ernesto Cardenal (1925–2020), que se ha ido a entregar panfletos clandestinos en el cielo.

Saludos desde las oficinas del **Instituto Tricontinental de Investigación Social**.

El 8 de marzo de 1917 (23 de febrero según el antiguo calendario juliano), cien mujeres en las fábricas textiles de Petrogrado decidieron irse a huelga; fueron a las otras fábricas y llamaron a sus compañerxs trabajadorxs a que salieran a la calle. Muy pronto, alrededor de 200.000 trabajadorxs, lideradxs por las mujeres, marcharon por las calles. “Abajo la guerra”, gritaron, y “sin pan no hay trabajo”. Esta huelga puso en marcha una serie de protestas que finalmente quebraron el estado zarista e inauguraron la Revolución rusa.


FRAUENTAG
GEGEN DEN MILITARISMUS FÜR DEN VÖLKERFRIEDEN UND VÖLKER„
VERSÖHNUNG, GEGEN SOZIALE UND POLITISCHE REAKTION 27. MÄRZ
Slama

Frauentag (Día de la mujer), Alemania, 1930.

Siete años antes del comienzo de la Revolución rusa, la marxista alemana Clara Zetkin propuso a la 2ª Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas en Copenhague (Dinamarca) que se conmemorara un Día Internacional de la Mujer todos los años. Escogieron el 8 de marzo para conmemorar la "Revolución de marzo" de 1848 en Europa, cuando las monarquías fueron forzadas a aceptar nominalmente el sufragio universal. A partir de 1911, fueron las mujeres socialistas quienes realizaron encuentros y manifestaciones el 8 de marzo como parte de su campaña, primero por el sufragio y luego —después de 1914— para terminar con la guerra. Enfrentaron una represión terrible, quizás aún más fuerte en el Imperio zarista. Pero eso no las detuvo.

Cuando todo el consejo editorial de *Rabotnitsa* ('La mujer trabajadora') fue arrestado antes de la protesta del 8 de marzo de 1914, Anna Elizarova —hermana de Lenin— reunió rápidamente a algunxs compañerxs, produjeron el periódico y luego se encargaron de distribuir doce mil copias ese día. Para esas mujeres socialistas, el Día Internacional de la Mujer fue una demostración poderosa contra la brutalidad de la guerra y la indignidad del patriarcado. En medio de los acontecimientos de 1917, Ekaterina Pavlovna Tarasova, una dirigente bolchevique, recuerda que una trabajadora le dijo: "Nosotrxs, que no éramos nada y nos hemos convertido en todo, construiremos un mundo nuevo y mejor".



Clara Zetkin y sus compañerxs en el 2º Congreso Internacional de Mujeres Comunistas, Moscú, 1921.

En 1920, la líder bolchevique Alexandra Kollontai escribió que las mujeres en la República Soviética tenían derechos, incluyendo el derecho al voto, pero que "la vida misma no ha cambiado en absoluto. Apenas estamos en el proceso de luchar por el comunismo y estamos rodeadxs del mundo que hemos heredado del pasado oscuro y represivo". Lo que estaba por delante era la lucha. El año siguiente, el 2º Congreso Internacional de Mujeres Comunistas estableció el 8 de marzo como la fecha para el Día Internacional de la Mujer. Finalmente fue **adoptado** —gracias al trabajo de la Federación Democrática Internacional de Mujeres— por las Naciones Unidas en 1977.

Los orígenes de aquel día se encuentran en personas como Nina Agadzhanova, la bolchevique miembro del consejo editorial de *Rabotnitsa*, quien más tarde escribió la maravillosa película *El acorazado Potemkin*. Ella saltó frente a un tranvía el 8 de marzo de 1917, le quitó las llaves al conductor y declaró que la ciudad de Petrogrado estaba en huelga.



Para desarrollar la trama del pensamiento feminista socialista, nuestro equipo del Instituto Tricontinental de Investigación Social publicará una serie de estudios sobre la historia de las mujeres en nuestras luchas. El **estudio** inicial, publicado esta semana para conmemorar el 8 de marzo, establece las bases de esta serie de textos. Ofrece un análisis de las condiciones que enfrentan las mujeres en nuestros tiempos y de las luchas que lideran contra los regímenes de austeridad y la guerra. Hay análisis detallados de Latinoamérica, India y Sudáfrica, no solo sobre la peligrosa situación social, sino también sobre las formas organizativas de lucha que se han desarrollado en respuesta a estas condiciones adversas. Como dice nuestro equipo: "nos interesa particularmente señalar los procesos de resistencia de carácter popular, feminista y progresista de los países de los tres continentes del sur global, para identificar las características de las luchas libradas en nuestro tiempo, inspiradas en el legado combativo dejado por las mujeres a lo largo del siglo XX". Lean este texto atentamente y compártanlo en sus movimientos y redes. Durante los próximos meses irán saliendo los siguientes números de esta serie.

Discurso de aceptación de Berta Cáceres, Premio Medioambiental Goldman, 2015.

Hace cuatro años, el 2 de marzo de 2016, sicarios a sueldo asesinaron a Berta Cáceres, quien era una de las líderes del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH). Cáceres y el COPINH lucharon contra la construcción de una represa en el río Gualcarque en la zona occidental de Honduras. La empresa que estaba construyendo la represa —Desarrollos Energéticos Sociedad Anónima (DESA)— la atacó usando todo lo poder del Estado hondureño. La policía y los militares del país hicieron guardia en el sitio, y fueron ex miembros de las fuerzas armadas de Honduras quienes asesinaron a Cáceres. La evidencia en el juicio contra estos tres hombres mostró la profunda complicidad del Estado de Honduras en su conjunto, incluyendo al actual gobierno dirigido por Juan Orlando Hernández. El 2009, el gobierno estadounidense —junto con la oligarquía hondureña— derrocó al gobierno de izquierda de Manuel Zelaya; en

su lugar pusieron a los instrumentos preferidos de la oligarquía y EE.UU.: el ultraderechista Partido Nacional, al que pertenecen personas como Hernández. Berta Cáceres no fue solo asesinada por esos sicarios, sino por los efectos de un golpe de Estado que estableció un gobierno de impunidad.



Hace poco **conversé** con la hija de Berta Cáceres, Bertha Zúñiga Cáceres, quien me dijo que los últimos cuatro años han sido difíciles para ella personalmente y para el COPINH, que ahora coordina. Los sicarios fueron condenados a prisión, pero los autores del asesinato —los dueños de DESA y otras personas en el aparato estatal— no han sido investigados ni acusados. Pero no es ahí donde ella está poniendo su atención. Con el peso de la tradición feminista socialista sobre sus hombros, Zúñiga Cáceres está enfocada en la alfombra de bienvenida que el gobierno de ultraderecha ha desplegado para las empresas transnacionales que extraen recursos y vulneran los derechos del pueblo hondureño. Tiene que haber "una refundación de Honduras", me dijo.

El asesinato de Berta Cáceres vino dos años después de que matones irrumpieran en el hogar de Thuli Ndlovu, líder de Abahlali baseMjondolo de Sudáfrica. Los líderes políticos locales en KwaNdengezi tenían

intereses en el desarrollo de proyectos de vivienda; Ndlovu y Abahlali tuvieron la audacia de crear una organización política de trabajadoras para confrontar su poder económico y político. Por esta razón Ndlovu fue asesinada. El día siguiente, Abahlali publicó una **declaración** potente sobre el asesinato. "Nuestro movimiento está en shock, pero no sorprendido", escribieron. "Hemos aceptado que algunxs de nosotrxs morirán en esta lucha… Estamos enfrentando una guerra. La lucha por la tierra y la dignidad continúa".



Miguel Alandia Pantoja, La educación, 1960, Monumento a la Revolución Nacional, La Paz, Bolivia.

El presidente de Honduras, Hernádez, comenzó su segundo mandato en 2018 tras acusaciones de fraude electoral que provocaron protestas masivas en todo el país; Hernández respondió con gas lacrimógeno y disparos. Nadie en la oficina de la Organización de Estados Americanos (OEA) levantó una ceja. Hernández,

a pesar de todas las investigaciones en su contra sobre narcotráfico, es favorecido por el gobierno de Estados Unidos. Todo este asunto del fraude electoral es ahora profundamente político, con organizaciones como la OEA transformadas en armas para debilitar a los gobiernos de izquierda. Un nuevo **estudio** de dos académicos del Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT, por su sigla en inglés) demuestra que no hubo fraude en las elecciones bolivianas de 2019. El informe "preliminar" de la OEA sobre las elecciones acusaba fraude, lo que fue utilizado tanto por el gobierno estadounidense como por la oligarquía boliviana para derrocar al gobierno del Evo Morales Ayma. Morales está exiliado en Argentina, la extrema derecha controla Bolivia y Washington ha enviado sus equipos de USAID para "monitorear" las elecciones (para más información sobre las elecciones en Bolivia, lea nuestra **Alerta roja nº 6**). Las condiciones para las elecciones del 3 de mayo son terribles, con mucha violencia contra el partido de Morales, el Movimiento Hacia el Socialismo (MAS), estructurada en el comportamiento del aparato estatal. Un funcionario financiado por el gobierno de EE.UU., **Salvador Romero**, ahora está a cargo de las elecciones en Bolivia.

¿Qué provocó la violencia de la ultraderecha en Delhi? *People's Dispatch*, 28 de febrero de 2020.

El 23 de febrero de 2020, grupos de ultraderecha, incitados por funcionarios electos del Partido Bharatiya Janata (BJP), se lanzaron en contra de lxs residentes musulmanxs del noreste de Delhi. Hasta ahora, casi cincuenta personas han sido asesinadas y miles han sido heridas y desplazadas. Los hombres marcharon por las calles gritando consignas violentas con el objetivo de intimidar a lxs musulmanxs golpeándolxs, matándolxs y quemando sus casas. La policía de Delhi, controlada por el primer ministro Narendra Modi, se mantuvo al margen, cómplice de esta terrible violencia provocada por la discriminadora ley de ciudadanía del BJP.

La misión LIFE de Kerala construye 200.000 casas para la gente.

Mientras tanto, en Kerala, donde el Frente Democrático de Izquierda está en el poder, el gobierno —a través de la misión LIFE— acaba de inaugurar 200.000 casas para las personas en situación de calle. El jefe de gobierno de Kerala y líder comunista, Pinarayi Vijayan, dijo que su gobierno entregó las casas a la gente sin preguntar su casta, religión o ciudadanía. Solo preguntaron, dijo, "si tenían una casa propia".

Un lado de la historia quema casas, otro las construye.

Mujeres en lucha, sembrando la resistencia.

Entre el 5 y el 9 de marzo, tres mil militantes asistirán al Primer Encuentro Nacional de Mujeres Sin Tierra del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en Brasília. Se reunirán ahí para reafirmar que son mujeres en lucha y que están "sembrando la resistencia". El último día de su encuentro, las mujeres en México se irán a huelga. Su hashtag es #UnDíaSinNosotras.

Hay una línea clara entre la bolchevique Nina Agadzhanova y las mujeres mexicanas que detendrán sus propios tranvías y marcharán por sus calles.

Cordialmente, Vijay.